

EL RUIDO

PETARDO DOMINGUERO CON MUCHA SAL Y SALERO

Reg. 1180
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Año I.

DIRECTOR
V. Hernández Aldaeta

BILBAO
6 de Mayo de 1900.

NÚMERO SUELTO
5 céntimos

Núm. 10

¡BOMBA VAI!

IGUAL QUE AYER

Yo no sé quién ha dicho que este pueblo tiene un sello particular, un carácter propio que le hace distinguirse de los demás.

Me parece á mí que el que ha dicho eso gasta gafas ahumadas.

Bilbao es un pueblo como todos los demás de España: corrompido, hipócrita, farsante, que baila al son que le tocan.

Hace unas semanas era profundamente religioso, tan solo porque el almanaque marcaba Semana Santa, y llenaba los templos y el padre Zubillaga y el padre Coco, reinaban en todos los corazones, así en los femeninos y en los masculinos como en los neutros.

Después ha venido la ópera y todo Dios se ha vuelto músico y todo se vuelve hablar por ahí de Wagner, de Meyerbeer, de Puccini, de la Huguet, de la Gardetta y de fusas y semifusas.

Y es lo cierto que muchos van al teatro tan solo por oler mujeres, por ver cosas que están bastante al descubierto y por hacer cosas puercas con el pensamiento y con los ojos, importándoles un pimiento de las filigranas de las y de los cantantes.

Ha llegado el 2 de mayo y ya tenemos á los bilbaínos hechos la mar de liberales; desde el alcalde hasta el comandante de forales, que se pasa las horas muertas en la iglesia de los jesuitas.

¿Ustedes creen que es liberal el señor Anitua? ¿Sí? Pues son ustedes capaces de creer que vuelan los bueyes.

Han comenzado las corridas de toros y desde aquí hasta fin de Agosto, Bilbao va á parecer Sevilla, con la exhibición de sombreros cordobeses, las disputas de los taurófilos y las reseñas dormilonas de los periódicos locales.

¿Han visto ustedes literatura más pedestre que esa de las susodichas reseñas?

¡Si parece que están hechas por picapedreros!

Todo esto va enderezado á demostrar que Bilbao no diferencia en nada absolutamente de los demás pueblos de la península, digan lo que quieran los bizkaitarras, Ugarte y Agustín Echevarría.

En cuaresma, hipócritas; en Mayo, liberales, y en Agosto, toreros, siempre según lo que marcan las tóporas.

¿Que llegan las elecciones? Pues á votar por quien manda el cacique.

Igual que en Castilla.

Y ahora que hablo de elecciones.

El domingo, según se anunció en *El Ruido*, se verificó la elección de senador, y salió triunfante Goyarrola, como no tenía más remedio que suceder, retirándose Landecho por el foro con todo su golpe de arquitecto silvelista.

Goyarrola no ve más allá de sus narices, no sabe ni sumar, anda en dos pies por milagro...

Pues senador.

Yo vi como iban los compromisarios el domingo á votar.

Marchaban en fila, como un rebaño, guiados por el pastor Vivancos, el cual miraba de cuando en cuando de un lado para otro á ver si se le desmandaba alguno.

Pero no se le escapaba nadie. Los compromisarios caminaban con la vista baja, como si irían pensando en algo.

Los vendedores de periódicos se les acercaban ofreciéndoles *El Ruido*, pero ellos no hacían caso y continuaban la marcha con los ojos fijos en el suelo, creyendo que de allí iba á brotar el billete de 500 pesetas con que habían soñado al venir á votar por Goyarrola.

Al pasar por la Plaza Nueva, levantaron la vista y se quedaron clavados ante el escaparate del restaurant Torrónegui.

—Todavía, no—les gritó Vivancos—; más tarde.

Por fin llegaron al Instituto y depositaron la papeleta que ha convertido en legislador á un hombre que será excelente esposo, buen padre de familia, todo lo que ustedes quieran, pero que como senador será un Martínez Rivas de mampostería.

¡Y qué tripada se dieron luego los compromisarios!

Figúrense ustedes lo que comerían, que á uno de ellos le han tenido que dar la unción y está desde el domingo tripa arriba en una cama del restaurant Torrónegui.

Toda la familia del compromisario ha llegado de prisa y corriendo y se ha establecido al lado del enfermo para cuidarle y comer, de paso, todo lo que encuentre á mano.

¡A buen precio le va á salir á Goyarrola este compromisario!

Y dicen que nos vamos regenerando!

Lo que es en Bilbao... ¡á paso de carga!

Conque ya ven ustedes como está Bilbao á los dos años de los desastres coloniales.

Y eso que no me meto en cosas más hondas.

Pues si fuera á hablar de la vida de nuestros más conspicuos riquillos, de sus juergas, de sus queridas, de las corredoras de carne joven, de las fondas que son lupanares, de tanto y tanto lío como corre por aquí de boca en boca, se vería cómo Bilbao es un pueblo po-

drido, y sin ideas, apesar del himno de los auxiliares y de todos los que manejan el incensario á troche y moche, poniendo á Bilbao por las alturas siderales.

Triquitragues locales

La velada del día primero en el "El Sitio", fué descoyuntante, según los periódicos.

Yo ya me figuro que sería cosa buena.

¡Qué guapos estarían algunos liberales á eso de las dos de la mañana!

—"Carcas, cobardes..."

Y ¡guaj!... una vomitada de media azumbre.

La procesión cívico-religiosa, fué también cosa admirable.

Abrían marcha los gigantes y cabezudos, seguidos del gargantúa, á quien toró por don Federico Echevarría el clavetero, tragándose terrenos municipales á tres pesetas el pie.

La gente se agolpaba al paso de la procesión y notó, sin querer, que algunos de los que conducían las coronas no la habían despabilado del todo todavía.

Nunca ha acudido más gentío que este año á ver la procesión, ¿y saben ustedes por qué?

Porque todo el mundo quería conocer á Agustín Echevarría y al alcalde.

Al uno por conocerle simplemente y al otro por cerciorarse de la grandiosidad de sus narices.

—¿Quién es Agustín?—preguntaba la gente.

—Ese que se va metiendo el dedo en la oreja—contestaba alguno.

—Caramba, pues él será todo lo bruto que quiera *El Ruido*, pero es guapo.

—Hombre, lo guapo no quita á lo otro,—contestaban.

—Por eso va á todos los actos oficiales—añadía otro—para que vean que, aunque carnívero, sabe llevar bien puesta la pechera.

—Se ha nublado el sol.

—¿Qué se ha de nublar? Si es que pasa la nariz del alcalde.

Y todos se descubrían con respeto y las señoras se arrodillaban ante aquel inmenso promontorio.

Quien iba todo encogido era Alzaga, que llevaba el pendón municipal.

No sabía como llevarlo.

Ugarte no hacía más que enderezárselo, porque se le torcía de una manera lastimosa.

De buena gana se lo hubiera quitado para llevarlo él tieso que tieso.

Goiri iba muy abstraído.

Creo que iba diciéndose para sus adentros:

—Si me dejarán dormir mañana las garbanceras!

Los discursos salieron algo desiguales, apesar de llevarlos todos bien embotellados.

El alcalde fué bastante latoso y co-

mo habla por la nariz, parecía que lloraba.

Vidaña, el procurador de Miravilla y Cantarranas, habló en nombre de los republicanos y dijo que para combatir á la reacción cuando quiera levantar cabeza, allí estaba él, que empuñaría enseguida un fusil y la aplastaría del primer tiro.

A lo que dijo un cura de los que fueron á cantar el responso:

—No aplastes más, quita el pistón.

Vidaña se volvió, le miró y no le aplastó.

El que dió la mar de tropezones fué Zuazo, el concejal, que habló en nombre de la sociedad "El Sitio".

Pero, hombre, ¿quién le mete á un garbancero en semejantes dibujos?

Ugarte se inflaba de risa oyéndole, satisfecho de que no hay otro en "El Sitio" como él para estas cosas.

Y se decía para sí:

—Si me hubierais hecho á mí presidente, no os pasaría esto. ¡Anda, fastidiosos!

El comandante de los forales también echó su discurso, aunque con sentimiento.

¡Ay! Cuánto daría él por no tener que subir el 2 de mayo á Mallona.

Pero ya tuvo el suficiente cuidado para no soltar ni una vez siquiera la palabra libertad.

Esa palabra le debe de quemar la sangre.

—¿Pero es *El Ruido* carlista?

—dirán algunos á coro—

Y yo digo:—No, señor; antes que carlista, moro.

Pues, señor... bueno.

Durante los tres ó cuatro años últimos nos han estado mareando los amigos del señor Martínez Rivas para que todos pidiéramos el arreglo de la cuestión de los Astilleros, á fin de que volvieran á manos de la Sociedad Anónima y se empezara á construir barcos como quien fabrica churros.

Y ya se ha arreglado la cosa á gusto del senador grande y ni se han disparado cohetes siquiera, ni ha sido admitido un obrero en la célebre factoría.

Por lo que yo ya barrunto que el del gran busto sin seso se propone en este asunto dárnosla á todos con queso!

El otro día leí en *El Nervión* que en la fábrica de clavos de nuestro inclito diputado se habían declarado en huelga los obreros ajustadores, porque no se les concedía la jornada de nueve horas y un aumento de 50 por 100 en las horas extraordinarias.

Y dije yo enseguida para mis adentros: valiente cosa le importa al clavetero que los ajustadores se le declaren en huelga.

Con tal que no se le declaren los terrenos que ha comprado al municipio á 3 pesetas el pie valiendo á 25!...

Y luego me puse á cantar:

Se pueden pagar los votos á veinte y á treinta reales, que todo saldrá de los terrenos municipales!

Ya han empezado los periódicos á publicar las listas de suscripción para recaudar fondos con que organizar los festejos del Centenario.

Hay rasgos de desprendimiento que asustan.

Matías Romo, el acaudalado joyero, ha dado 25 pesetas.

Entre todo el ramo de joyería se ha recaudado 79 pesetas.

¡Qué barbaridad!

Con eso ya tiene Ugarte para comprarle los guantes al que haga de don Diego en la cabalgata.

El gremio de peluqueros ha reunido más dinero que los que manejan los brillantes, el oro y la plata.

Como que ha juntado nada menos que 169 plumas.

Casi el doble que los Romos han dado los peluqueros, con lo cual han demostrado que saben tomar el pelo!

Pero el que se ha excedido sobre todos ha sido el diputado de los clavos.

Mil pesetas ha afojado de un golpe.

Para que le vayan ahora los ajustadores de su fábrica á ajustarle las cuentas y á pedirle menos horas de trabajo.

Si los obreros trabajaran menos y ganaran más ¿cómo iba él á poder dar, así, de rositas, mil pesetas?

Verdad que con los terrenos que ha comprado al municipio ya se puede ser rumboso y llamarse Federico!

Gachó, vaya un negocio!

*

Uno que estuvo en Mallona cuando los discursos, me dice que dos de las coronas que se subieron para ponerlas á los pies de los mártires, volvieron á bajarlas luego, y me pregunta que á donde las llevaron.

Yo no sé nada de eso, pero me figuro que las habrán devuelto á la casa que las confeccionó para que salgan más baratas.

Porque el liberalismo que ahora está en uso no vale, bien mirado, ni medio duro!

*

Los canteros y los hojalateros están en huelga, porque los contratistas y los patronos no quieren que los obreros se les suban á las barbas.

Y digo yo: Caramba, pues que se afeiten.

Los hojalateros han publicado una hoja y dicen que su oficio está muy relacionado con la higiene pública y que si á alguno ó á alguna se le cierra la cañería allí están ellos para abrísela enseguida, porque ellos no quieren mal á nadie.

De manera que ya sabemos como las gastan los hojalateros.

Ahora lo que les conviene es que no sean bisoños y que los arreglen bien si se estropean los caños!

Cañonazo semanal

UN ALCALDE LIBERAL

Ya saben ustedes que yo no soy socialista ni mucho más acá de la taberna de Perezagua.

Tanto es así, que un día de estos, puestos de acuerdo, vamos á entrar juntos en la compañía de Jesús, el comandante de Arales señor Anitua y yo.

Porque estamos convencidos de que todo es mentira fuera de la doctrina de San Ignacio el cojo.

¡Ay! Ya me estoy relamiendo de gusto pensando en las intimidades que me confesarán las burguesas guapas en mi confesonario de la Residencia!

Por supuesto, que yo no he de ser tan indecente como el cura de Erandio, que ha llamado recientemente á confe-

sarse á una joven que hace vida marital con un ciudadano de su gusto y le ha preguntado á ver si se acuestan en cueros.

Os aseguro, hermosísimas señoras mías, que yo no haré preguntas de tan poca ropa.

Bueno; quedamos en que yo no soy socialista—¡qué disparate!—ni mucho menos.

Pero aunque no lo sea, me gusta dar la razón al que la tenga, así se llame Ugarte, Agustín Echevarría ó Federico el clavetero.

Verdad es que estos no tienen nunca razón.

Es el caso que los socialistas y los obreros que no lo son, pero que pertenecen á las sociedades de resistencia, quisieron celebrar con mucha pompa su fiesta de primero de mayo, contratando una banda de música que tocara por la mañana alegres dianas, y en el kiosko del Arenal diera un concierto al mediodía.

La cosa era tan inocente que nadie podía pensar que fuese negada.

Pero menudo liberal es el calvo que se sienta entre Urigüen y Guardamino.

Lo menos que se figuró es que si salía la música de los obreros por las calles iba á haber una rebanada general de narices ó que se iban á acabar las merluzas antes de que las pescaran los de «El Sitio».

El caso es que se cerró á la napia, digo á la banda, y dijo que á él no le tocaba nadie la trompa ni ningún otro instrumento.

Cuando me enteré de la negativa me entró una indignación tan grande que creí que me tenían que dar la unción como al compromisario de Goyarrola.

E incontinenti me dirigí como una bala rasa al despacho de don Felipe.

Le encontré en mangas de camisa, con unas cuartillas en la mano, aprendiéndose el discurso que había de soltar en Mallona, y perorandó delante de un espejo.

Ante tal actitud me conmoví y me quedé extático, sin anunciarme.

—Fecha gloriosa la del 2 de mayo—decía—Bilbao la recordará eternamente... ¿eternamente? ¿No será mejor perpetuamente?

Luego se quedó con la vista clavada en el espejo y seguía repitiendo maquinalmente: eternamente... perpetuamente...

En esto sacó del bolsillo un metro y se puso á medirse una cosa de la cara.

—Eternamente... perpetuamente... ¡pero si no tiene más que diez centímetros! ¡Qué exagerado que es ese de EL RUIDO!

Entonces aproveché la ocasión para presentarme, adelanté dos pasos, digo cuatro, no, que fueron tres, y exclamé con acento melodramático:

—¡Servidor de usted!

Mi aparición le causó tan tremenda sacudida que se le escaparon de las manos el metro y las cuartillas, se le aflojaron las piernas y se quedó de golpe sentado sobre la tarima.

Después levantó los ojos y me dijo:

—¡Síntese usted!

Yo entonces le imité; me dejé caer y dí tal porrazo en el suelo con el rostro de atrás que aun me duele.

—¿Qué se le ofrece á EL RUIDO?—me dijo el señor Alonso con voz que quería hacer agradable, pero que sonaba á caña rota.

—Vengo á interviuarle, ó como se diga eso; sé que ha negado usted el permiso á los obreros para que saquen una música por la calle y alegren á los chiquillos. ¿Qué razones ha tenido usted para ello?

—El ministro de la Gobernación...

—Ese no es más que un dato.

—Pues ese Dato dice que no se permitían las manifestaciones públicas.

—¿Y desde cuándo una música por la calle es una manifestación? En otras localidades han sacado los obreros la música por las calles y no se ha hundi-

do el firmamento ni han temblado las esferas.

—Bueno, pues yo hago lo que se me pone aquí.—Y se llevó una mano arriba y otra abajo. De manera que no supe dónde se le ponía.

—Entonces usted no es liberal. Viene una compañía de titiriteros y deja usted que saque la música á la calle; hay toros y dos cuartos de lo mismo; llega San Prudencio y los alaveses alborotan el pueblo y á los obreros no les deja usted que se toquen nada?

—Que se toquen las narices.

—Yo soy el que se las va á tocar á usted...

—¡Hola! ¿Aquí, en mi casa, y en mangas de camisa?

—No, señor; en EL RUIDO. Y sepa usted que usted será eternamente, ó perpetuamente, como usted quiera, un mal liberal, un carca. Deme usted la mano para levantarme. Gracias por el asiento. Adiós, señor montérilla.

Chupinazos políticos

Ya no se habla una palabra del señor Alzola.

Se conoce que anda á vueltas con los expedientes y que se ha enfangado del todo.

Dejémosle en tal situación, que cuando salga, será dando á luz sus portentosas concepciones sobre caminos, canales y alcantarillas.

Sosiego, don Pablo, sosiego.

Medita sus planes bien, sin preocupación alguna, que yo le pondré en los cuernos de la luna!

*

Ahora, en el movimiento político, lo que priva es la Unión Nacional.

Costa y Paraíso están dando cada desazón á Silvela, Dato y demás malos gobernantes que no saben como salir del atolladero.

Es decir, si saben: metiendo en la cárcel á todos los contribuyentes que no paguen el trimestre.

¡Rediez! Pues si á todos los que no pagamos fueran á meternos en la cárcel ¿quién iba á andar suelto por la calle?

Nadie.

Por lo tanto, yo estoy conforme con que los señores comerciantes paguen lo que les corresponde y tres más.

¿Acaso, después de todo, pagan ellos algo?

¿Que se aumenta la contribución?

Pues se encarecen los garbanzos y los chorizos y los alquileres de las casas.

¿Que suben los cambios, ó aunque no suban?

Pues ponen más caro el café, doblan el precio del arroz y echan agua al vino.

¡Y dicen que no van á pagar!

Hará bién el señor Silvela si los pone á la sombra.

Por supuesto, que no sucederá ni una cosa ni otra.

Pagarán los comerciantes, no irá á la cárcel ninguno, porque quieren pescar peces, pero sin mojarse el culo!

*

El *Heraldo* de Madrid publicó el 1 de Mayo ocho páginas de texto, un número extraordinario con artículos notables y profusión de retratos de socialistas de nombre en el mundo y extrarradios.

Venía el de Perezagua, y estaba hecho tan exacto que se parecía igual que un acorazado á un gato.

Los artículos que hablaban de la Fiesta del Trabajo

eran todos muy notables, pero me dejó alelado el que firmaba el ministro que lleva por nombre Dato. ¡Qué pozo de tonterías! ¡qué pensamientos tan malos! Como que exclamé enseguida y sin poder remediarlo: —Para escribir en imbécil no hay ninguno como Dato!

*

En Murcia se está celebrando un Congreso de Agricultores.

Porque todas las clases y todos los oficios ponen la mano en la obra de regenerar la patria.

Pero en la primera sesión que se ha celebrado ha quedado plenamente demostrado que los agricultores no van á ninguna parte.

Figúrense ustedes que llega una votación y no saben como hacerlo: si de pie, sentados ó de rodillas.

Más de media hora estuvieron enfrascados en tan trascendental discusión, dejándola sin resolver.

Viendo á los agricultores dándose á sí tantas latas, no esperemos que descienda el precio de las patatas.

*

España ha enviado á Marruecos una embajada extraordinaria.

Porque como ya no tenemos Cuba ni Filipinas, hay que buscar otra tierra donde mandar á morir á los pobres para que los ricos encuentren mercados y ganen dinero.

La embajada ha sido recibida con grandes demostraciones de amistad por el Sultán y altos dignatarios imperiales.

¡Y si tendremos buena sombra! El chambelán del Sultán, hermano del gran visir, salió á recibir á la embajada y, de regreso á su casa, fué y se murió repentinamente.

De manera que no pueden empezar con peor pata las negociaciones diplomáticas.

Y es posible que el sultán, si quería al chambelán, nos pida indemnización sin ninguna dilación.

Lo cual que enseguida saldrían por ahí los periódicos patriotas:

«Guerra, guerra al infiel marroquí.»

TOR-

PEDOS MUNICIPALES

LA SESIÓN DEL VIERNES

Como el miércoles era fiesta cívico-religiosa y había que lucir la chimenea y la medalla y que ir por la tarde á los toros, no pudo celebrarse la sesión y ésta tuvo lugar el viernes, según manda la ley.

Como que los viernes son para mí de muy mala sombra,—nací en uno—no salgo nunca de casa en ese día, porque si lo hago me suceden la mar de desgracias.

Se me desabrochan todos los botones, se me mete el polvo por los ojos, tropiezo con los faroles del alumbrado público y pierdo el café al dominó.

Por esta causa yo no asistí antes de ayer á la sesión municipal, pero un amigo mío, que antes se olvida de ponerse los calcetines que de ir al municipio en día de sesión, me ha contado todo lo que vió y oyó.

Antes de empezar la sesión se observaba en los concejales cierta agitación, así como si tuvieran sarna ó hubiesen bebido muchas copas, porque se movían y hablaban con inusitado calor.

Pero cuando el liberal alcalde meneó la campanilla y llamó á todos al salón, se hizo el silencio y cada cual ocupó su respectivo asiento.

Y se puso á votación el informe aquel de la prórroga al contratista de los ar-

mazonos de hierro para los tubos del saneamiento, resultando lo que yo dije en los *Torpedos* del número anterior.

Que bastantes concejales se mudaron de camisa y votaron á favor del contratista!

Y á los intereses municipales que les den por el saco.

* *

Se acordó recibir las obras del puente de Cantalojas.

Pero los concejales socialistas pidieron que se ponga una barandilla más alta, para que no se tire nadie de cabeza cuando pasa el tren.

Pasó la petición á la comisión de Fomento.

¡Qué corazón más hermoso que tienen los socialistas! Debe ser de mazapán, de colineta y natilla!

*

Y ahora viene lo bueno.

¡Señores, agarrarse!

A propósito del material de enseñanza para el actual trimestre, fué Langa, el bello, y dijo que de las cantidades entregadas para pago de material, ha ido la Junta Provincial de Instrucción Pública y ha pagado el sueldo á las dos maestras á quienes el ayuntamiento no quiere pagar de ninguna manera, porque no asistían á la escuela.

La que se armó fué gorda.

Al señor gobernador le tiraron chinanas como bloques.

El señor Torre dijo que el ayuntamiento está por encima de los que tan magníficamente ha calificado el conde de Romanones.

¿Y saben ustedes lo que ha dicho este conde?

Pues que los gobernadores son los hombres más podridos que hay en los partidos políticos.

¡Zapateta! Aquí va á pasar algo.

Luego hablaron con gran calor el Alcalde, Urigüen, Ugarte, el hermano de Agustín, Aréizaga y Cristo padre, abogando por que se tomen medidas radicales, hasta presentar, si es preciso, la dimisión en pleno del ayuntamiento, si á éste no se le hace justicia.

¿Los concejales en huelga?

¡Ay, Marichu, qué divino, si no cobran los impuestos y si se abarata el vino!

¡Viva la huelga de los concejales!

*

La Comisión de Gobernación concede dos meses de plazo á las compañías de electricidad para que pongan en condiciones de seguridad sus cables aéreos.

Merodio dice que las compañías de Bolueta, Vedia y Electra de Bilbao, han faltado á la ley, y que son responsables de las desgracias que han ocurrido.

Ugarte dice que dentro de dos meses se sentará la mano á las que no cumplan con todos los requisitos.

Y si durante esos meses acontece una catástrofe ¿qué hacemos á las empresas? ¿diga usted, señor Ugarte?

¡Con qué parsimonias anda el ayuntamiento cuando se trata de gente gorda!

*

Vamos, hombre, alguna vez había de proponer mi amigo Agustín una cosa buena, aunque de mal olor.

Propuso que se instalen en la vía pública urinarios para señora, encargando de su cuidado á mujeres.

Muy bien, Agustín.

Ahora lo que tienes que recomendar á la comisión es que esos urinarios no lleven cubierta de regilla, porque, sino, á lo mejor se pondrían los hombres á mirar como si fuera un panorama.

¡Sobre todo la moralidad!

*

Sobre el peso en muerto ó en vivo de

las reses en el matadero se originó ligera discusión.

Pero intervino Agustín, quien dijo que el peso continuará siendo en bruto, y como en estas cosas de bruto nadie entiende como él, pues convenció á todos menos á los socialistas.

*

Para fin de fiesta se designó al señor Epalza para que mida, tase y deslinde una parcela de terreno, situada en Indauchu, que hay que vender enseguida.

¿Otro terreno á vender?

¡Ojo, señor Carretero! que lo van á dar de balde si lo compra el clavetero!



Solos de bombo

UN MÉDICO POETA

La ópera está haciendo extragos en Bilbao.

Por ahí anda una porción de gente completamente guillada con la Huguet y con la Gardetta.

Sobre todo con la Huguet.

Algunos maridos respetables sueñan con ellas, y á media noche exclaman entre sueños:

—¡Ay qué Gardetta!...

Á lo que suele interrumpir la consorte:

—Bueno, ya sé que estoy gordeta.

Déjame dormir.

Otros dicen á voces:

—¡Oh qué Huguet, qué Huguet, qué Huguet!...

Y como lo oye la criada, sale de la cama gritando.

—¡El señorito que dice que se ahoga!

Ello es que la señorita Huguet trae de cabeza á no pocos *sesudos homes*.

El día de su beneficio, cuando más estruendosos eran los aplausos que se prodigaban á la eminente diva, cayeron en la sala, como llovidas del techo, multitud de cuartillas de papel de colores, con unas poesías, dedicadas á la beneficiada, que parten los corazones.

La firma no la conocen ustedes á la primera, porque es esta: *Oznab*.

Pero si la leen ustedes de derecha á izquierda, resulta *Banzo*, y Banzo se llama el médico forense que, además, asiste á los presos de la cárcel de Bilbao.

Y verán ustedes una de las poesías, porque *arrojó* dos:

1.º De los jardines del cielo
Escapóse un ruiseñor,
La Virgen con mucho anhelo
Y con muy gran desconsuelo
Preguntó á Nuestro Señor.

Ahí, por mucho que se maten la cabeza, de fijo que no ven ustedes ninguna pregunta.

Con todo y con ello viene enseguida la respuesta, que es esta:

2.º Dios, la contestó al momento:
¿Quieres oír los primores
De una voz angelical,
Que no igualan ruiseñores
Ni hay en el mundo otra igual?

De manera que quién pregunta no es la Virgen á Dios, sino al revés. Y siguen las preguntas.

3.º ¿Quieres que con dulce canto
el encanto
eternice de mi amor?
¿Quieres me halague sumisa
cual la brisa
halaga á la tierna flor?

¡Pobre señor Banzo!

Miren ustedes que á sus años meterse en semejantes floreos es tener ganas de calentarse los sesos!

Pero el hombre, como ha estado en los carlistas, se atreve á todo.

Hasta á hacer poesías sin hilación, ni orden, ni concierto.

Y allá va todo lo que falta de un tirón:

4.º Sí, pide al cielo en sus arias
y plegarias
una ventura sin fin;
en tanto que dan al alma
dulce calma
sus ecos de serafín.

5.º - Oye, pues, á Josefina
Y admirarás los primores
De su garganta divina,
Que al oír, cuando trina,
La envidian los ruiseñores.

¿Á usted se le figura, señor Banzo, que la señorita Huguet trina?

Pues cambie usted de opinión, que, por los versos que usted hace, solo deben de trinar los enfermos de la cárcel!

EL CURA DE ERANDIO

Un amigo que tengo yo en esa anteiglesia me ha escrito una carta y en ella me cuenta una cosa que me ha hecho mucha gracia.

Resulta que allí vive una pareja, hombre y mujer, en amigable consorcio, y que hace, sin haber oído la epístola de San Pablo, lo que las demás parejas después de haber pasado por la iglesia.

El cura está completamente escandalizado y se le figura que si en aquel pueblo entra la peste no será porque el matadero está en un patio de una casa de vecindad, infestándolo todo, ó porque las calles parecen basureros, sino por castigo de Dios, ante el mal ejemplo que da la susodicha pareja.

Porque, á lo que se ve, los vecinos de Erandio no han visto ni han oído cosa más estupenda en los días de su vida, ó lo que no hacen otra cosa, durante el día, que santiguarse, esperando que caiga del cielo fuego derretido y les abrase á todos.

El cura, claro está, quiere evitar á todo trance semejante cataclismo y fué y llamó á su presencia á la mujer, á quien exhortó para que abandonara á su marido, ó querido, ó compañero, ó arrimado, ó como se diga, y acabó por preguntarla que si cuántas veces y que si en cueros y que... la mar de porque-rías.

Ella, en cuanto le dejó en paz el cura, se fué donde el amigo que me escribe y se lo contó todo, como diciéndole:

—Para que lo pongas en *EL RUIDO* y se sepa las cosas que preguntan los curas y la manera que tienen de arreglar las cosas.

Y claro, el amigo se apresuró á escribirme, y yo, ni corto ni perezoso, así que recibí la carta, me puse á trasladarla á los *solos de bombo*, porque la cosa me parece que tiene más de tres pares de bemoles.

¡Vaya unas *pregunticas* que tiene el cura de Erandio!

Chisporroteo general

Título de un artículo del *Heraldo*:

«Gobernar es poblar.»

¿Sí?

Pues yo soy un gran gobernante.

No sabré hacer otra cosa
¿pero chiquillos? ¡Memento!
que me proporcionen mimbres
y enseguida hago yo un ciento!

Si pensais que habeis de hallar en todo el globo terráqueo muebles finos y elegantes como en el *Nuevo Teatro*, dispensadme que os diga que sois de estuco ó de canto, porque solamente Ibáñez vende bonito y barato.

Una vez que el señor Alzola ha sido nombrado director general de Obras Públicas ha llegado el momento de que nos pongamos todos las botas.

¿Como?

Comiendo.

Es decir, no; acudiendo á la gran liquidación de calzado que ha abierto en la calle de los Fueros, número 4, el conocido industrial don José de Barandica, á unos precios archidespampanantemente baratos.

Padecer hoy del reuma

es cosa que no se concibe
pues se quita con el *Bálsamo*
que en Bilbao fabrica *Orive*.

Ascao, 7, farmacia.

Ahora si que se va á armar la gorda.

Los señores Costa y Paraíso, con todos sus *camareros* y mozos de labranza, van derechos á la revolución.

Yo lo sé de buena tinta, porque en el comercio de Larrea, *El Barato*, frente al Instituto, se ha recibido un inmenso surtido de géneros de verano, tales como percales, batistas, céfiros, sedas, corbatas, etc., etc., con dibujos de última novedad.

Juan Cañamo y Pedro Estopa,
dos doministas de fama,
jugaron á una partida

con Luis Seda y Blas Lalana,
una cena de ocho duros
en el gran café de Arriaga.

Alrededor de la mesa
donde los cuatro jugaban,
se formó un corro de gente
comentando las jugadas.

Tras de varias peripecias
vencieron Seda y Lalana,
porque Cañamo y Estopa
á su lado no eran nada.

—¿Y la cena dónde fué?

—en Fornos ó en la Esmeralda?

—Ni en la Esmeralda ni en Fornos:

en *La Parra Castellana*,
donde hay unos embutidos
que vuelven á un mudo el habla.

Comidas á todas horas.—Hernani, 3.

Pero cuántas calamidades nos han caído encima á los españoles.

Estamos dejados de la mano de Dios.

Lean ustedes, espántense y muéranse enseguida:

«Lagartijo está gravemente enfermo.»

«Guerrita ha sido agredido por un gitano.»

Ante tan malas noticias
desvaría mi cabeza
y no sé si suicidarme
ó me entregue á la cerveza!

Quien quiera vestir de moda,
gastando poco caudal,
que se entienda con el sastre
don Marino Villarreal
que vive en la calle Hernani,
en el 4, principal.

Lo que más viste hoy en el mundo elegante es la erudición.

Acude usted á una tertulia ó asiste usted á una discusión de dos hombres entendidos, y si no es usted erudito se queda asperges, porque si hablan de caudillos y batallas, oirá usted nombres así: Xerxes, César, Scipión, Viriato, Napoleón, Wellington, Pirámides, Balkanes, Waterlío, Termópilas; si de literatura, sueltan los de Cervantes, Calderón, Lope, Shakspeare, Víctor Hugo, Corneille, etc., etc., sin que usted entienda una palabra.

Para no hacer tan mal papel en ninguna parte, no tiene usted más remedio que adquirir un buen Diccionario, una Historia universal y las mejores obras de los autores antiguos y modernos.

Para eso no hay casa más apropiada que la de *Ibáñez y Compañía*, Bailén, 37.

Todavía andan manoseando eso de la regeneración los señores de la política.

Y sabido es que la regeneración no la han de traer los políticos.

La regeneración consiste en dar garbanzos ricos á 2 pesetas el celemin; la buena alubia blanca á 5 reales; el bacalao á 2 reales la libra; el chocolate á 70 céntimos; el azúcar á 60, y las latas de pimientos y tomates á 35 y 25 céntimos respectivamente.

¡Viva el almacén de los Santos Juanes!

Buen chaco de Baquio, buenas meriendas, buen vino de Rioja.

En La Peña, caserío de Olachu.

Según cuentan los periódicos, es ya un hecho el descubrimiento de la dirección de los globos.

En el próximo julio se hará en ese vehículo el viaje entre Nueva York y París.

En vista de eso, todos los que tengan que comprar acordeones, guitarras y bandurrias; deben visitar los grandes almacenes de quincalla de Antonio Araluce, Santa María, 4 y San Francisco, 39.

El que le compra un reloj al relojero Soulé tiene de vida más años que vivió Matusalén.

Porque Soulé, al parroquiano que le acaba de comprar, le coje y le pone cuerda para media eternidad.

Urazurrutia, 4.—Relojería Roskopf Económica.

Leo:

«Anoche llegaron y esta mañana fueron desencajonados los toros de Moreno que se lidiarán el domingo.

Son de bonita lámina y tres de ellos traen bastantes libras.»

Buena ocasión para Romo y para los otros cambistas porque esas libras que traen serán libras esterlinas!

En un examen:

—¿Cuántas cosas en España hay de universal renombre?

—A mi juicio solo dos, mi querido don Onofre: la obra inmortal de Cervantes, ó sea el *Don Quijote*, y el excelente cognac de Jiménez y Lamothe.

Pídase en todos los cafés y restaurants del mundo.

Según telegramas que publica la prensa de Madrid, este verano van á llamar en Bilbao la atención una porción de cosas.

Ya sé yo cual va á ser una de ellas: los trajes del Sucesor de Echegaray, el cual ha recibido un estruendoso surtido de géneros ingleses y del reino.

Sombrerería, 2.

—Observo que no me sabe nada bien este jamón,

—¿Y no sabe usted la causa?

—En verdad que no señor.

—Pues la cosa es bien sencilla.

A ver, dígala por Dios.

—Ni al jamón ni á la merluza le sacará buen sabor

si no bebe usted del vino

de San Pedro y Ontañón.

—Pues que, ¿ayan ahora mismo

y traigan un garrafón.

Iturrubide, 84 y Alhóndiga principal.

Ayer hablaban en el café del Comercio dos corredores de Bolsa, y uno de ellos le decía al otro:

—Estoy completamente aburrido. No sé si venda unas auroras ó me pegue cinco tiros.

— Hombre, no hagas eso. Vete á la calle de

los Fueros, número 2, y te distraerás enseñada.

—Pues ¿qué hay allí? ¿el gigante aragonés? ¿la mujer gorda? ¿las pulgas anaes radas?

—Nada de eso. Un surtido de calzado que da el opio.

Zapatería Madrid.

¿Necesita usted carteles?

¿tarjetas? ¿un reglamento?

¿impresos de cualquier clase?

Pues no vacile un momento.

Vaya á la calle de Hernani,

entre en la imprenta de Ugalde

y encargue usted lo que quiera

que le harán medio de balde.

Hernani, 8 y Lamana, 6.

Dice *El Nervión* del jueves:

«En la calle de Miravilla se cayó ayer tarde de un individuo, resultando con una herida en la mano derecha.»

Pero ¿quién fué el que se cayó de un individuo?

¡Ah! Ya me lo figuro.

Algún tercer piso.

Pobrecillo.

Las hormas y los pernitos

se fabrican en la villa

en casa de los señores

Vallarino y Compañía.

Urazurrutia, 20.

Un matrimonio joven, todavía en la luna de miel, salió ayer en un bote por el Abra á tomar el sol, cuando de pronto vieron una botella que flotaba sobre las aguas.

Atraído por la curiosidad el marido, echó mano á la botella, imprimiendo tal movimiento á la débil embarcación, que la señora cayó al agua de cabeza, quedando enganchada, por los pies, del bote.

El susto fué mayúsculo, pero abrieron la botella y se encontraron con un papel que decía:

La gran Sastrería de *El Louvre*, Correo, 22, acaba de recibir el más completo surtido de géneros para la presente temporada.

Trajes hechos y á la medida.

Especialidad en trajes para niños.»

Cuando vayas á Begoña

pregunta por Serafín

que en su casa «Buena Vista»

tiene un servicio hasta allí

Para bodas y bautizos

tiene un servicio especial

y dá un trato al parroquiano

que no hay que pedirle más.

El verdadero disloque es la liquidación que está realizando el conocido relojero Manuel Aragonés, de todas las existencias de su establecimiento sito en la fachada principal del Nuevo Teatro.

Los relojes de las mejores marcas, como Roskopf, Waltam, Bachschmid, Lonjines, Basco-Aragonés, Moeni Paten, Paul Hemeber y otras, los liquida con un 35 y 40 por ciento menos que su precio corriente.

Quien reloj ahora no compre

y esta ocasión no aprovecha

ó no tiene corazón

ó será de bronce ó peña.

Si toseis no tomeis píldoras

porque el vientre se lesiona:

comed en cambio sin tasa

buen chorizo de Pamplona,

salchichón, pollo, merluza,

lo que os dé más inquina;

pero que sea servido

por *La Parra Vizcaína*.

pues tienen allí unos dedos

para guisar... ¡San Torcuato!

que no se conoce tos

que resista al tercer plato.

San Francisco, 61 y Constitución, puerta verde.—Servicio continuo, de día y de noche.

Se debiera levantar una estatua al que inventó la cama.

Porque yo creo que la merece mejor que el que inventó la sopa de ajo, por ejemplo.

Da lástima el pensar como dormirían nuestros primeros padres, revolcándose en el suelo como puercos.

Dicho sea sin ofender á nuestros antepasados.

Hoy se ha adelantado en esto una barbaridad.

En el Bazar de Muebles de *Justo Murua*, calle de Hernani, al lado del puente, hay unas camas de madera, última novedad, que durmiendo en ellas no sabe uno si está durmiendo ó chupándose el dedo.

Tan ricamente sabe el sueño en ellas.

Doña Juana Rentería, estanquera en Mondragón.

Amable señora mía:

Mande su fotografía

para hacerle una ampliación.

Se la sacaré excelente,

mi señora doña Juana.

Mande el retrato mañana.

Le besa á usted el pendiente

Jorge Basterra de Arana.

Jorge de mi corazón:

Va el retrato por el tren

para hacerme la ampliación,

pero es con la condición

de que la hagan en *Bailén*,

Número 37, *Librería y Centro de Suscripciones* de Ibáñez y Compañía.

De *El Nervión* del miércoles es esta noticia:

«La verbena celebrada esta madrugada en el Arenal se vió animadísima.

Hubo mucho baile, mucho jolgorio, se hizo un buen despacho de churros, y no hubo incidente desagradable que lamentar.»

Del mismo periódico y del mismo día:

«En el Arenal esta mañana, durante la verbena, se promovió un alboroto entre varios jóvenes, del que resultó uno de ellos con un pinchazo en el vientre.»

¿En qué quedamos?

En que en la redacción de *El Nervión* están tocando el violón.

En la calle de los Fueros

se encuentra una sastrería

donde se visten hoy día

bilcaínos y forasteros.

Los que no sean fulastres

que bompren allí la tela

y les haga el traje Cela,

que es el mejor de los sastres.

Agustín Cela, antes Cela y Celaya, Fueros, 14

Pero, hombre, ¿qué hace ese trancazo que no acomete y deja sin hueso sano á tanto charlatán de todos los colores como hay en el mundo?

Séparse toda la verdad, por cruda que sea

No hay Sillerías de Viena tapizadas, ni colchones de muelles, ni camas, ni lavabos, ni muebles de todas clases, como los que venden á plazos y al contado, en las mejores condiciones, los señores *Pereg, Maza y Compañía*, LA SEVILLANA, Correo 9.

Llevad un traje bien hecho,

una corbata elegante,

un sombrero de tres pisos,

bastón, sortijas y guantes...

si lleváis las botas sucias

pareceréis un cesante.

Conque id á que os las limpien

por un precio miserable,

al Salón de limpiar botas

con ligereza y con arte.

Plaza Nueva.

Decididamente, los españoles somos los seres más puercos de todos los que andan en dos pies.

Apenas si nos lavamos más que cuando llueve.

Los baños y la limpieza los tenemos por artículo de lujo.

Todo cuanto se refiere á la higiene, principal agente de la salud, lo tenemos en completo olvido.

La boca no la tenemos sino para hablar mal y comer peor.

Desdentada, sucia, mal oliente...

¿Cómo sino hubiera un *Licor del Polo de Orive* que asegura la dentadura y mantiene fresca y limpia la boca!

¡Y hablamos de regeneración!

¡CUÁNTO SABIO!

Allá, en los tiempos de Maricastaña algunos sabios que tenía España con todas las naciones consultaron y del más listo de ellas recabaron que con verdad diría cual de entre ellas daría

contingente mayor, en este mundo, en el arte mejor y más fecundo.

El consultado, que era hombre muy ducho dijo: «No cuesta mucho

dar la contestación, de tal manera que no admita ni duda, ni quimera.

Esa España feliz, de pura casta mil sabios ha de dar á lo Sagasta, que, en dignidad y ciencia, y también en limpieza de conciencia, tal esplendor reviste ya su sino que se encuentra á la altura de un pepino.

También á lo Robledo, (si se incomoda, á mí me importa un bledo)

el orador de dotes más salientes

y de mayores dientes,

batallador que repartiendo tajos

á Silvela le roe los zancajos.

A tantos citaría,

que de contarlos no terminaría.

Y ahora me acuerdo: tiene España un arte

en que más sabios hay que en otra parte:

tal el arte es de la *Crotología*

que encierra un mundo de sabiduría.»

Dijo el sabio y calló: y un inocente

preguntó de repente:

—¿Es, acaso el arte ese, el de Candelas,

ó el arte de tocar las castañuelas?

Y el sabio contestó, patidifuso:

—Me has dejado confuso,

pues, la verdad, y en ello no haya agravio

¡que hay allí en ambas artes mucho sabio!

Marcial Antonio

AGENTE DE NEGOCIOS

Se da dinero á préstamo sobre hipotecas.

Hernani, 28, 3.º derecha.

FONDA ESPAÑOLA

RONDA, 8, PISO 2.º

Comidas á todas horas y buenas habitaciones para familias á precios económicos.

EL RUIDO

Petardo dominguero con mucha sal y salero

Anuncios, reclamos y comunicaciones á precios convencionales.

Suscripción: 1 peseta el trimestre.

IMPRENTA DE ECHENAGUSIA Y COMPAÑIA
Colón de Larreategui, I. P.